

Compartiendo Su fe Con los Musulmanes



Compartiendo Su fe Con los Musulmanes

COMPARTIENDO SU FE CON LOS MUSULMANES

© 2014 por Iniciativa Global: Alcanzando al Mundo Musulmán

Impreso en los Estados Unidos de América

A menos que sea indicado, todas las referencias bíblicas son de la Santa Biblia: Reina-Valera Actualizada. 1989 (electronic ed. of the 1989 edition). Logos Library Syst (Is 59:2). El Paso: Baptist Spanish Publishing House.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción de ninguna parte de esta publicación, guardarse en un sistema de recuperación, o transmitido, en ninguna forma, sea electrónica, mecánica, fotocopia, grabación o por ninguna otra manera, sin el permiso previo por escrito de Iniciativa Global: Alcanzando al Mundo Musulmán.

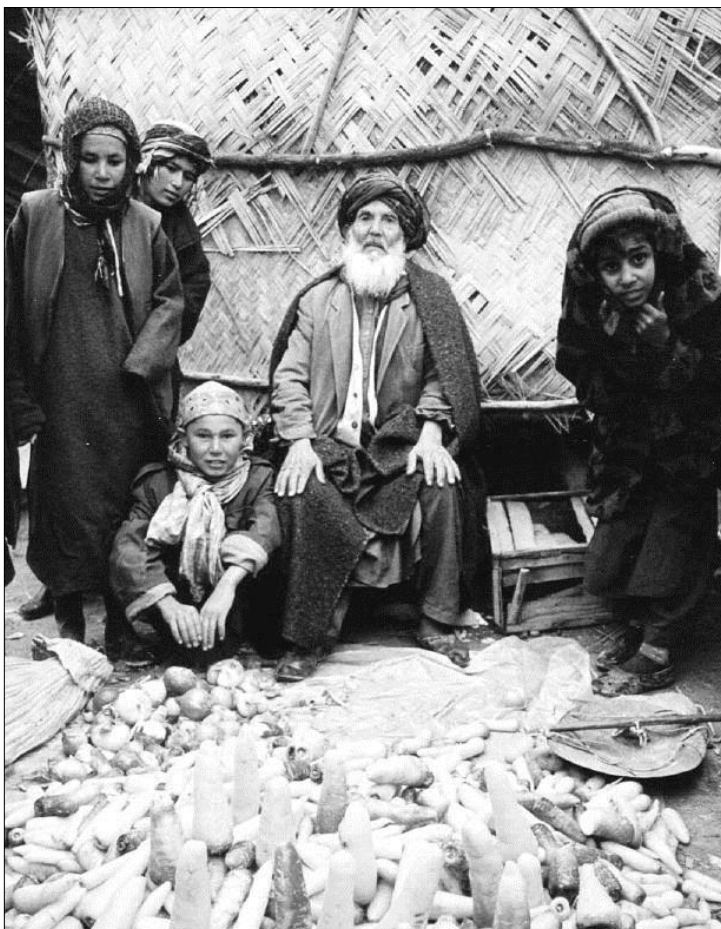
Se puede obtener información adicional escribiendo a:

Global Initiative: Reaching Muslim Peoples

P.O. Box 2730

Springfield, MO 65801

Los musulmanes forman el bloque mayor de gente no alcanzada en nuestro mundo de hoy. Los misionólogos calculan que uno de cada cinco personas en el mundo—más que 1,5 mil millones—ahora son creyentes en la fe islámica. Por eso, concluyen que la labor primordial de la iglesia de hoy es compartir un testimonio efectivo de de Jesucristo a estas almas perdidas.



El propósito de este folleto es ayudarle a comprender mejor a los musulmanes y enseñarle maneras efectivas de compartir su fe con ellos. Haremos uso de algunas verdades básicas de la Escritura y experiencia personal. Mi oración es que ambos le sean de beneficio. Para realizar este propósito es necesario que reconozcamos que ¡los musulmanes son personas!

La declaración siguiente se hizo a unos periodistas por uno de los rehenes cuando finalmente fue puesto en libertad después del secuestro del avión TWA en Beirut. “Para mi sorpresa,” declaró, “me di cuenta que esta gente tenía todas las emociones que la gente ordinaria tiene—miedo, amor y un deseo de tener éxito.”

Su declaración me recordó mi propia experiencia hace algunos años cuando estaba predicando en una conferencia misionera en otro país. En el hotel donde nos hospedábamos había un grupo de chinos que habían venido de su propia tierra para ayudar a la gente de ese país a construir un ferrocarril. Vestidos todos iguales en los uniformes de Mao, los vi como robots—máquinas—o algo un poco menos que humanos.

Aquella noche el Espíritu del Señor me condenó por estos pensamientos. Me mostró lo humano que eran estas personas. Sin duda, la mayoría de ellos tenían esposas e hijos en casa y echaban de menos a sus maridos y padres. Aquí habían unos maridos y padres solos que enfrentaban el reto de estar en un país extraño y luchaban por adaptarse a una cultura extraña.

Esta gente tenía todas las necesidades básicas de cada ser humno—y Dios me reveló su necesidad especial de encontrar paz con Él.

El día siguiente decidí hacerme amigos de ellos. Aunque no pudimos comunicarnos en un lenguaje verbal común, dentro de poco estábamos usando las señas de lenguaje de corazón no-verbales. Mientras les mostré las fotos de mi esposa e hijos, ellos respondieron mostrándome las de sus seres queridos también. Pronto me di cuenta que las gentes son iguales por el mundo entero.



Sin embargo, muchas veces los medios de comunicación distorsionan la verdad, y nosotros formamos conceptos erróneos de la gente de otras culturas. Una cosa tenemos que comprender si vamos a orar y testificar, tanto a la gente musulmana, como a todo tipo de personas, es que son seres humanos. Sí, ¡los musulmanes son personas!

Segundo, debemos ser conscientes del hecho que ¡los musulmanes son personas sinceras!

Por causa de los eventos en el Medio Oriente en los años recientes, a veces pensamos de los musulmanes como gente que llevan el odio en los ojos dondequiera que vayan, blandiendo armas y gritando lemas contra el mundo occidental. O, quizás, los veamos como jeques árabes, exorbitantemente ricos, conduciendo carros muy costosos.

En realidad, menos del 20 por ciento de la población total de musulmanes se encuentran en el Medio Oriente. La concentración mayor de musulmanes reside en el sur de Asia—donde más de 300 millones viven en Pakistán, India y Bangladesh. Indonesia tiene la concentración mayor

de cualquier otro país en el mundo—con unos 205 millones de musulmanes. La mitad del pueblo africano afirma su lealtad al Islam, y más de 75 millones de musulmanes viven en Asia Central. Así que la mayoría de los musulmanes no son de origen árabe. Están esparcidos por todo el mundo.

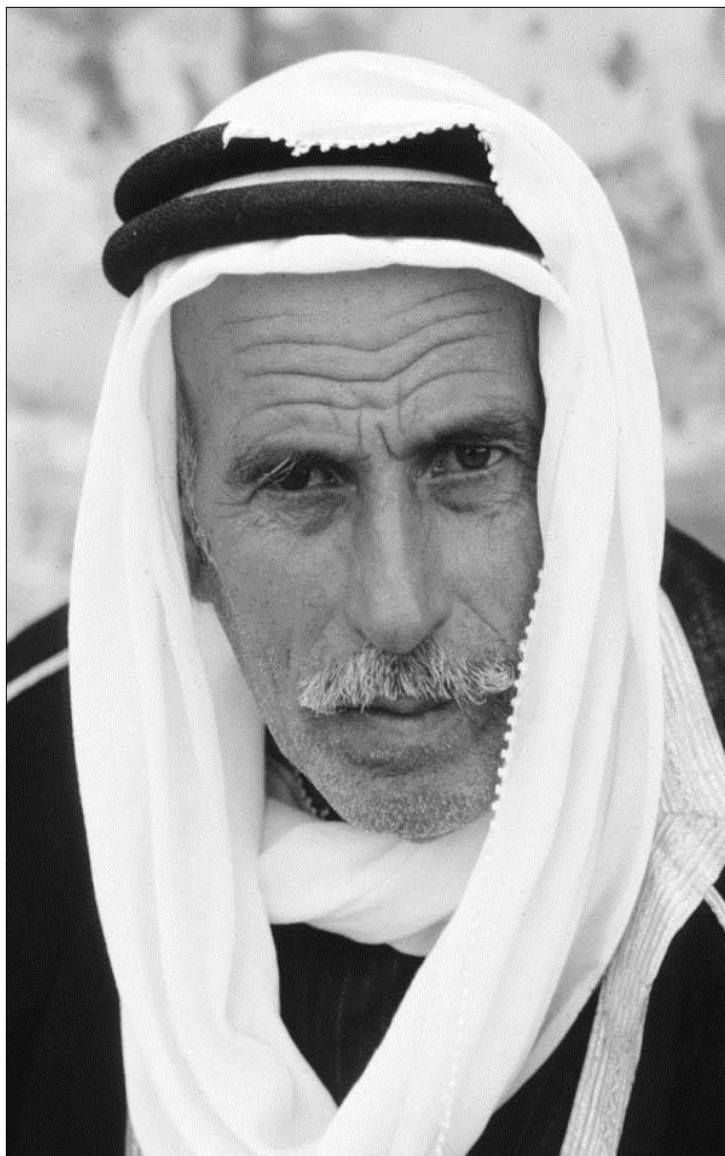
Se debe notar también que sólo un pequeño porcentaje de los que viven en el Medio Oriente está involucrado en el terrorismo. La mayoría de los musulmanes están tan entristecidos como nosotros cuando ven la terrible rebelión y homicidios sin sentido cometidos por sus compatriotas. Sin embargo, son totalmente indefensos e incapaces de hacer algo. Muchos han sufrido personalmente la pérdida de propiedad y la muerte de miembros de familia por causa del terrorismo. De veras, necesitamos recordar a estas queridas personas en nuestras oraciones.

La Biblia nos manda orar por nuestros enemigos. Así que, debemos aprender a amar y orar por los que nos odian y expresan su odio en los horribles actos del terrorismo. Recuerde que el amor genuino y las oraciones sinceras son armas mucho más potentes contra el poder de Satanás que los fusiles y artefactos explosivos.

Tercero, necesitamos reconocer que ¡los musulmanes son una gente de comunidad!

El Islam es más que solo una religión. Es una “ley” que gobierna la cultura de un individuo y toca cada faceta de la vida—personal, social, económica, religiosa y política. Las enseñanzas islámicas crean una conciencia de los deberes de cada musulmán en todas estas áreas de la vida de la persona.

El musulmán pertenece a una comunidad muy unida en que funciona como miembro. Del nacimiento a la muerte, él vive una vida relacionada con los otros miembros de su comunidad. Esta es una razón de por qué es tan difícil que un musulmán llegue a ser cristiano. Separarse uno de su comunidad es como si cortara un miembro de su propio cuerpo. Un musulmán comentó que es como que uno se suicidara. Cuando un



musulmán viene a ser cristiano, muchas veces significa ser cortado de la comunidad y ser forzado a salir de su propia casa—dejando no sólo al padre y a la madre, sino muchas veces al marido o esposa e hijos.

Según la ley islámica, el castigo por abandonar la fe es la muerte. A veces sucede esto a los que eligen a Cristo.

Es muy importante que nosotros oremos para que la familia entera—la comunidad entera—venga a Cristo. Lo único que puede evitar que el individuo sea aislado de su comunidad es la intervención de Dios.

Cuarto, los cristianos deben reconocer que **¡LOS MUSULMANES SON PERSONAS QUE TIENEN MUCHA HAMBRE ESPIRITUAL!**

Hay cinco pilares en que la religión islámica está fundada. Cada uno de estos “fundamentos” muestra la enorme dedicación y las profundas convicciones religiosas de esta gente.



PILAR NO. 1: FE

Todos los musulmanes tienen que declarar que hay un solo dios, Alá, y que Mahoma es su mensajero.

PILAR NO. 2: ORACION

Cada musulmán fiel debe orar cinco veces al día. Estas son oraciones rituales, pero siempre rezan con sinceridad. Cualquiera persona que haya vivido o viajado en un área musulmana ha visto a los musulmanes—no importa donde estén...en un aeropuerto, en la calle, en el trabajo, o dondequiera que estén—sacar sus alfombras de rezo y arrodillarse en oración. Es costumbre los viernes que cada musulmán asista a la mezquita, generalmente al medio día, para sus oraciones Jumaa (viernes). Iniciativa Global: Alcanzando al Mundo Musulmán, invita a los cristianos en todas partes a unirse con nuestro Compañerismo de Oración Jumaa por lo cual convenimos en orar cada viernes por los musulmanes, y ayunar la comida del medio día si es posible. Aunque no limitamos nuestras oraciones por los musulmanes a sólo los viernes, nos convenimos hacerlo un día especial por el mundo musulmán.

PILAR NO. 3: AYUNO

Una vez cada año los musulmanes dedican un mes entero al ayuno. Este mes se llama Ramadán. Durante este período los musulmanes tienen que abstenerse de cualquier alimento, inclusive líquidos, durante la plena luz del día. Sin embargo, después de ponerse el sol, ellos pueden comer y beber según deseen.

El ayuno es bíblico y todos los cristianos del mundo necesitan redescubrir que el ayuno no es solo un rito y disciplina, sino un ejercicio que trae gozo. Jesús declaró que algunas oraciones deben ser acompañadas por el ayuno antes que la victoria y la liberación se realice. Ojalá podamos oír la voz del Espíritu llamándonos a ayunar y orar por los musulmanes para que puedan venir a conocer a Jesucristo..."a quien conocer es vida eterna."

PILAR NO. 4: DAR LIMOSNAS

Leyes estrictas se fijan en cuanto a la cantidad de limosnas que un musulmán debe dar cada año. Tiene que dar entre 2.5 y 10 por ciento de su capital, no solo de sus entradas.

PILAR NO. 5: PEREGRINACION A LA MECA

Es obligatorio que cada varón musulmán vaya en peregrinación a la Meca a lo menos una vez en su vida a menos que sea imposible por razones de salud, pobreza extrema u otros problemas serios. La oración es una parte importante de este viaje. Después de hacer este hajj, a los hombres se les da el título de hajji. Este título les añade mérito para entrar al paraíso.

Es cierto, los musulmanes son gente que tiene mucha hambre espiritual. Tres de sus cinco pilares religiosos involucran comunicación espiritual hacia Dios, como el ayuno y el dar limosnas son formas de oración. Seguro que podemos admirar a los musulmanes por su coherencia en la oración ritual. Pero tenemos que comprender claramente lo que es la verdadera oración.

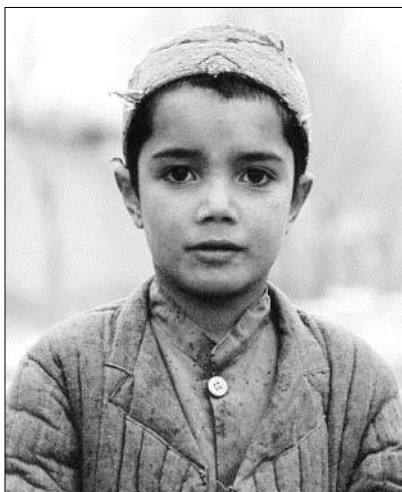
Muchas oraciones—aun las de algunos cristianos—no se oyen porque, como Isaías dijo en capítulo 59:2: “Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Dios. Vuestros pecados han hecho que su rostro se oculte de vosotros para no escuchar.” Sin embargo, En Santiago 5:16 leemos: “La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho.” La palabra clave aquí es “justo.” Romanos 5:17 nos enseña que la justicia es una dádiva que no se puede ganar.

Ahora mismo, ¿hará dos cosas—aun antes de seguir leyendo? Primero, ¿puede dar gracias a Dios por Jesucristo y su justicia, y que Él ha preparado un camino nuevo y vivo hacia Dios (Hebreos 10:19-22)? Expresemos, humildemente, un aprecio profundo que tenemos acceso a la santa presencia de Dios por medio de la oración.

Segundo, ¿intercederá fervientemente por nuestros amigos musulmanes, que ellos también encuentren a Jesucristo como su Salvador personal—el Mesías prometido—para que sus oraciones sean oídas?

Finalmente, debemos ser conscientes del hecho que los ¡MUSULMANES SON PERSONAS QUE ESTÁN PERDIDAS!

Quizás, fuera bueno declarar en este momento que muchos llamados “cristianos” son gente perdida—que mueren sin Cristo. Estados Unidos frecuentemente se llama una nación “cristiana,” pero temo que hemos venido bajo el juicio de Dios. A menos que nos arrepintamos de nuestros terribles pecados, temo lo que venga sobre esta tierra.



La palabra “cristiano” ha perdido, para muchos, el significado original—seguidor fiel de Jesucristo. Por eso, cuando un musulmán me pregunta “¿es usted cristiano?” Respondo con otra pregunta: “¿Qué significa para usted la palabra ‘cristiano?’” A veces me responden: “Un cristiano es alguien que vive en depravación y pecado.”

Un día fui llamado a ver el presidente del país donde había solicitado una visa para uno de nuestros misioneros. Este líder de millones de personas me retó cuando dijo: “Ustedes, los cristianos en Norteamérica no tienen nada que ofrecer a mi pueblo.” Siguió describiendo las fiestas de beber y jugar en las iglesias de Estados Unidos. Qué exacto era cuando mencionó las condiciones en la

América “cristiana”—homosexualidad, adicción a las drogas, divorcio y los crímenes desenfundados.

Después de algunos 20 minutos, tuve oportunidad de responder. Confesé que los Estados Unidos ya no es la nación cristiana de antes, pero expliqué que Dios sí tiene un remanente de seguidores verdaderos de Jesucristo. Estos seguidores viven vidas puras y santas, y de verdad, tenemos algo que ofrecer a la gente del mundo.

Mucho del mundo—y los musulmanes en particular—consideran que Estados Unidos está “perdido.” La verdad es que todos los hombres que no conozcan a Jesucristo, no importa lo religioso que puedan ser, están perdidos. Las buenas noticias son que Jesucristo “ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Lucas 19:10). El Señor iluminó este hecho a mi mente un viernes mientras iba a la mezquita a orar. Encontré unos 500 hombres orando en la mezquita, y mientras observé su fervor, empecé a orar, “Oh Dios, ¿es necesario traer el evangelio a esta gente tan hambrienta por lo espiritual?” Jamás olvidaré la respuesta que me dio. Fue como fuego en mi alma. Dios tomó su dedo y escribió tres palabras indelebles a través de mi mente: “A TODA CRIATURA.” Claro que reconocí estas palabras escritas en Marcos 16:15 donde Jesús encargó a sus seguidores a llevar el evangelio a toda criatura. Que Dios nos ayude a comprender la doctrina de la redención—la doctrina de la depravación del hombre.

Toda persona—musulmanes, judíos y cristianos—tienen que aprender y aceptar el verdadero camino a Dios por Jesús quien preparó un camino nuevo y vivo por la cruz (Hebreos 10:19-22). Jesús dijo: “—Yo soy el camino...nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Esta verdad, cuando realmente se comprende, nos hará comprender nuestra responsabilidad de ser testigos “a toda criatura.”

Ahora que usted comprende algo del Islam, miremos algunas maneras efectivas en que usted puede COMPARTIR SU FE CON UN MUSULMÁN.

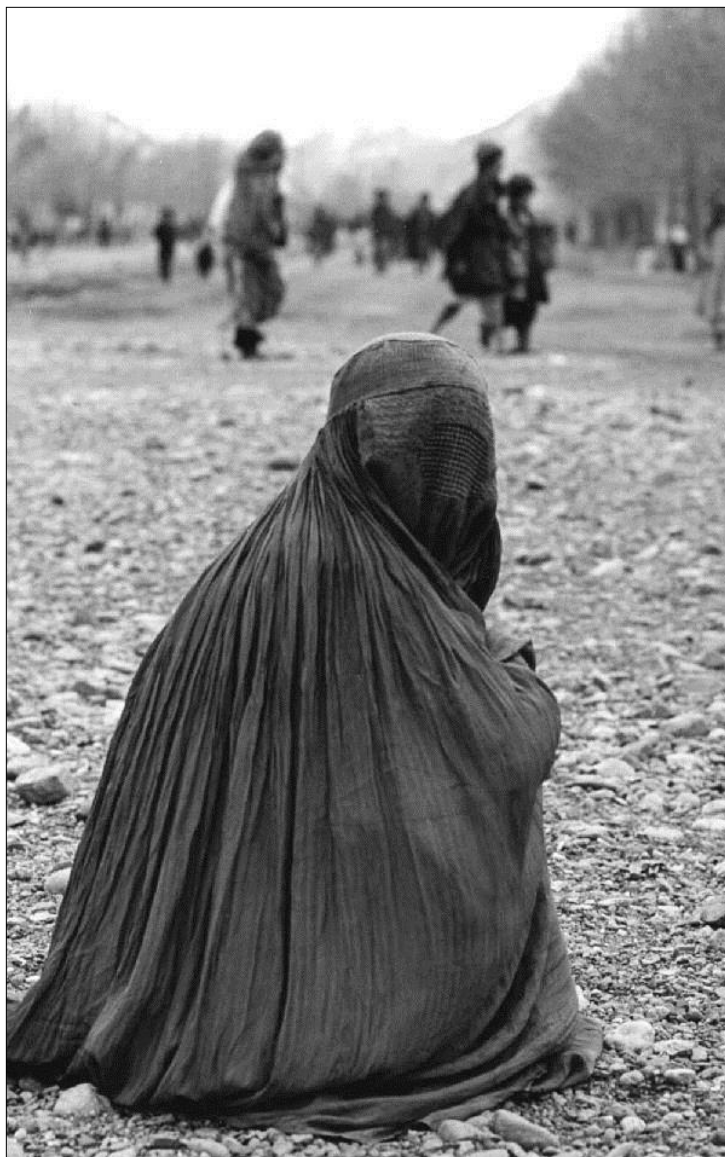
Recientemente, un superintendente de una iglesia nacional me dijo: “Enseñe a nuestra gente a testificar a los musulmanes.” Por todo el mundo los cristianos se están despertando a la necesidad de abrazar con amor a los musulmanes y traerles a la plena realidad de Jesucristo. La pregunta que más frecuentemente oímos es, “¿Cómo podemos hacerlo?” Creo que la Biblia nos da varias reglas fundamentales que tenemos que seguir para alcanzar a los perdidos de nuestro mundo. En las próximas páginas voy a hacer una lista de seis pasos prácticos que usted puede usar para testificar a los musulmanes.

1. DEDICARSE A LA ORACIÓN

La oración es el primer y más fundamental ingrediente en testificar a toda clase de personas—inclusive los musulmanes. Cuando les hemos demostrado que somos gente devota a Dios que oramos, se rompen las barreras y ellos están dispuestos a escuchar. Esto me fue demostrado claramente hace unos años mientras testificaba a un musulmán particular. Ya él había levantado todas las barreras, pero porque había observado mi vida muy de cerca por más de diez años, él sabía que Dios tenía prioridad en mi vida. Por eso, cuando le dije: “Estoy orando por usted,” él sabía que era verdad. Se desvanecieron visiblemente las barreras, y dentro de poco él abrió su corazón a un testimonio claro.

Más que nunca, estoy convencido del poder de la oración. Quizás la principal razón de que más que la mitad del mundo no ha recibido un testimonio claro del evangelio sea por la falta de oración de la iglesia. En una encuesta de evangélicos, se hizo la pregunta, “¿Cuánto tiempo pasa usted en oración cada día?” El resultado de la encuesta fue que cada persona pasa menos de tres minutos al día en oración.

Dios dijo: “si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, si oran y buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.” (2a Crónicas 7:14) Por favor, únase conmigo para confesar humildemente nuestro pecado e interceder a Dios por los perdidos de este mundo.



Un día sentí una carga profunda de testificar a un amigo que es un hindú devoto. Sin embargo, estaba perdido en cuanto a cómo testificar a un hombre tan amable, bueno y religioso. Él y sus hermanos habían levantado, por honestidad y trabajo duro, uno de los negocios más prósperos de su gran ciudad. Cada día, ellos orarían por 20 minutos y cada tarde—juntamente con su familia extendida entera—orarían otra vez. Con desesperación, yo quería hablar con él de mi relación personal con Dios. Por tanto empecé a orar. Otros se unieron conmigo en oración.

Un día mi amigo hindú vino y me dijo: “Por favor, debo tener una cita con usted. Necesito ayuda espiritual.” Qué gozo me dio ver que Dios abriera la puerta en una manera tan bella. Él ahora está leyendo la Biblia y ha testificado de su nueva fe en Dios. Lo que pasó con este hindú puede suceder a un musulmán u otra persona perdida si somos sinceros en nuestras oraciones.

La oración es el primer pilar de testificar. ¡Abrirá puertas y corazones como nada más!

Que oremos constantemente esta oración:

Oh Dios nuestro Padre, nos humillamos y confesamos nuestro pecado de no orar. Rogamos que, como pidieron tus discípulos, que tú nos enseñes a orar. Enséñanos a ser intercesores. Amén.

2. DEMOSTRAR AMOR HACIA LOS QUE NO CONOZCAN A JESÚS.

Hay entre 4 y 7 millones de musulmanes en los Estados Unidos. ¿Qué impacto pudiéramos tener en el mundo musulmán si pusiéramos en práctica 1 Corintios 13 aquí mismo en Norteamérica! ¿Es nuestro testimonio como un címbalo que retiñe? ¿Hace tanto ruido que el mensaje no se puede escuchar?

El verdadero amor muchas veces se expresa en la hospitalidad. Cuando abrimos nuestros corazones en amor genuino, empezamos a romper las barreras culturales que frecuentemente impiden nuestro intento de testificar.

La marca de la iglesia neo testamentaria era su hospitalidad. El amor genuino da sin esperar nada a cambio.

Alguien ha dicho que lo que necesitamos es “evangelismo de amistad.” Muchos musulmanes que viven en los Estados Unidos se sienten solos. Han dejado sus familias y amigos de su país natal y viven en una cultura extraña. Hay un vacío en sus vidas. Miles de musulmanes son estudiantes en los Estados Unidos. Son los líderes del mañana en sus propios países. Muchas veces vienen de países donde hay poco testimonio de Cristo. Hombres de negocios visitan este país constantemente. Muchos otros vienen buscando ayuda médica o por otras razones.

Creo que es importante que comprendamos que hay vastas diferencias en la devoción de la fe, igual como hay vastas diferencias entre los cristianos. Muchos musulmanes han llegado a ser occidentalizados. Otros son lo que llamaríamos musulmanes “nominales.” Ellos no practican su religión, pero están dispuestos a defenderla si se le presenta un reto. Otros son muy devotos—diríamos que son “fundamentalistas fanáticos.” Hay muchos otros que son buscadores verdaderos de paz con Dios, tal como fue escrito de Cornelio en Los Hechos 10.

Las buenas nuevas son que Dios amó tanto al mundo que Él dio a Jesucristo para ser nuestro Salvador, que todo aquel que en Él cree, tenga salvación—sea un individuo fanático, nominal o secular. Este gran amor de Dios se demuestra muchas veces sólo por nuestras vidas—por nuestro amor.

En Juan 13:34, Jesús dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. COMO OS HE AMADO, amaos también vosotros los unos a los otros.” Además dijo en el versículo 35, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos...” Es casi incomprensible pensar que es

posible amar de esa manera. Sin embargo, cuando leemos la historia de la iglesia neo testamentaria, vemos esta cualidad de amor. El resultado fue que toda Asia Menor, de hecho el Imperio Romano, llegó a conocer que eran sus discípulos.

Seguro que aquí está la clave para testificar a los musulmanes, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo: Ámelos como Jesús nos ama a nosotros. Pida al Espíritu Santo que le ayude a encontrar la llave a sus corazones. Le tomará mucho de su “precioso” tiempo, pero un alma tiene un valor inestimable. Dar de su propio tiempo, de sí mismo, demandará sacrificio. Pero, de verdad no hay sacrificio cuando el amor verdadero está presente. Tiene que darse de SÍ MISMO a su amigo musulmán—no sólo el evangelio.

¿Con cuánta frecuencia debemos orar?

Oh Padre celestial, confesamos nuestro pecado de egoísmo. No hemos demostrado el verdadero espíritu de Jesucristo—el espíritu de amor. Confesamos que no podemos hacer esto nosotros mismos, sino con la ayuda de tu Espíritu Santo nos negaremos a nosotros mismo y permitiremos que la belleza de su amor fluya a través de nosotros. Amén.

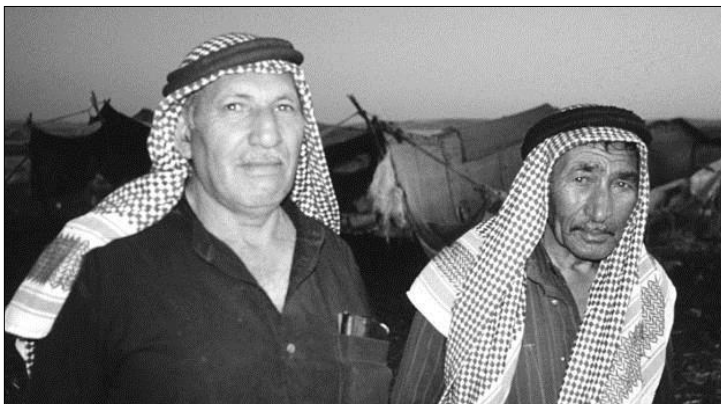
3. COMPARTIR SU TESTIMONIO PERSONAL

Su testimonio personal es más convincente que un discurso teológico elocuente.

Durante los días terribles del régimen de Idi Amin en Uganda, tuve un deseo profundo de testificar a este hombre muy malvado que se declaraba ser musulmán—pero quien estoy seguro que era una vergüenza para los verdaderos musulmanes. Aunque fui a Kampala en varias ocasiones y pedí audiencia con él, mis peticiones nunca fueron concedidas.

Por lo general, en estos viajes, me hospedé en la Universidad Makerere y una tarde tuve la oportunidad de conocer y testificar a un profesor muy docto, pero agnóstico. Pronto me di cuenta que no estaba a la altura

de él en sus argumentos intelectuales. Por tanto, empecé a contarle mi encuentro personal con Jesucristo, cuando como joven, me postré en un campo de heno de alfalfa en la finca de mi padre y pedí a Jesús que se me revelara.



Le conté la tremenda relación personal que experimenté con Dios ese día—una relación que ha crecido y madurado y me ha sido una fuerza sustentadora durante toda mi vida. Él estuvo muy callado. Mientras las sombras de la tarde empezaron a extenderse, y los disparos normales de los tiroteos se oían en el trasfondo, se volvió hacia mí y dijo: “No tengo argumento para responder a tal testimonio.”

Su amigo musulmán apreciará también su testimonio personal sincero. Creará un hambre verdadera en su vida por tal relación tan íntima con Dios.

El lado negativo de “como testificar “ es “como no se debe testificar.” Una regla fundamental es: ¡Nunca involucrarse en discusiones—especialmente las de teología! Los musulmanes nominales y aun los irreligiosos muchas veces vienen a ser defensores fanáticos de su fe cuando están presionados por la discusión. La verdad es: Hemos discutido y debatido por siglos sin éxito. ¡Seamos testigos, no discutidores!

Cuando comparte el amor de Dios con su amigo musulmán, nunca debe hablar cosas negativas de su religión, su libro santo ni del profeta.

No ataque sus creencias. Él está tan relacionado emocionalmente a sus creencias como usted lo está a las suyas. Usted nunca apreciaría declaraciones negativas de Jesús. En lugar de ello, comparta en una manera positiva lo que Jesús ha hecho por usted y cuente su maravillosa relación con un bondadoso Padre celestial.

Nuestra oración debe ser:

Confesamos nuestro pecado de orgullo y nuestra actitud de superioridad moral, que hace que seamos discutidores. Danos, Padre, una renovación diaria de nuestra bella relación y ayúdanos a compartir esa relación con nuestros amigos musulmanes. Amén.

4. PRESENTAR UNA DEFENSA DE LA ESPERANZA QUE HAY EN VOSOTROS

Primera de Pedro 3:15 es un versículo poderoso para cualquiera que anhela ser un testigo eficaz. Los musulmanes harán preguntas y debemos estar preparados para dar una respuesta—como dijo Pedro: “hacedlo con mansedumbre y reverencia.” Esto requerirá estudio diligente—no solo de la Biblia, sino también de la fe musulmana.

Como cristiano, confío en el mensaje de Jesucristo y, por lo tanto tengo libertad de examinar todas las religiones sin ansiedad. He aprendido que una buena manera de iniciar el diálogo es pedir a un musulmán que me cuente de su religión—lo que él cree.

Trate de ponerse en el lugar de su amigo. Recuerde respetar su cultura y convicciones. Somos más un producto de nuestra cultura de lo que nos damos cuenta.

Al testificar es importante entender que el musulmán no tiene concepto cultural del evangelio. Por esto no debemos desanimarnos si no hay respuesta inmediatamente. Tenga paciencia con su amigo musulmán. Siga compartiendo el evangelio con oración y fe, sabiendo que el Espíritu Santo puede revelar las verdades. Recuerde que es la obra del Espíritu Santo revelar a Jesucristo (Juan 16:8-14).

También debe recordar que el diálogo es muy importante. Demasiado de nuestro testimonio es un monólogo. En el libro de Juan tenemos una ilustración conmovedora de cómo Jesús usó el diálogo para testificar a la mujer samaritana.

En algún momento durante el proceso de dar razón de la esperanza que hay en nosotros, es importante tratar con la cuestión del pecado y cómo podemos recibir perdón por nuestros pecados por medio de Jesucristo, el Cordero Sacrificial.

El cristianismo es la única religión en el mundo que trata con el perdón de los pecados. Sólo por medio de nuestro bendito Salvador hay perdón de los pecados. El concepto de Dios como un Padre celestial amante es completamente extraño a un musulmán. Es muy difícil que él comprenda que Dios nos amó tanto que Él daría a Jesucristo a ser nuestro Salvador; pero eso es exactamente lo que tenemos que mostrarle pacientemente. Muéstrelle con la Biblia cómo Dios ha provisto un camino por lo cual todo pecado se puede perdonar, y todo rastro de la culpa puede ser removido completamente. Esta es una herramienta muy poderosa en el testimonio.

En este pequeño folleto es imposible tratar con los puntos controversiales que los musulmanes levantarán en el diálogo, como preguntas acerca de la Trinidad y la cruz. Basta decir, que estos se deben contestar cuidadosamente—y, como dijo Pedro, “nuestra respuesta debe ser con mansedumbre.” Pase, entonces a testificar con dependencia completa del Espíritu Santo a guiarle.

Que nuestra oración sea:

Oh Dios, te damos gracias por tu Palabra, la cual es una lámpara a nuestros pies, y por el bendito Espíritu Santo quien nos guía. Ayúdanos a ser diligentes en nuestro estudio de manera que podamos dar una clara razón de la esperanza que hay en nosotros. Amén.

5. DARLES LA PALABRA DE DIOS

Tengo un joven amigo musulmán que entregó su vida a Jesucristo y luego vino a ser un estudiante en uno de nuestros seminarios bíblicos. Él había venido de una familia grande y pudiente y él no había tenido ningún contacto con un cristiano.

Él anhelaba aprender el idioma comercial de su país y porque él había oído que la Biblia era una de las piezas de literatura mejores en ese idioma, se compró un ejemplar. Al terminar de leer los Evangelios, quedó convencido que Jesucristo era el verdadero camino a Dios. Llegó a ser un cristiano consagrado a un gran sacrificio personal y persecución de parte de su familia.



Recuerde, la Biblia es poderosa y siempre debe ser usada como testimonio. Hay muchas buenas traducciones modernas. Una edición del Living New Testament (Nuevo Testamento Viviente) en paralelo Inglés/Árabe está disponible en Global Initiative: Reaching Muslim Peoples (Iniciativa Global: Alcanzando al Mundo Musulmán. La Nueva Versión Internacional es una traducción excelente y el título “Nueva Internacional” comunica la idea de que la Biblia es para todo el mundo.

Un regalo de la Biblia en el lenguaje materno de su amigo sería afortunado. Al escribir a la Sociedad Bíblica Internacional, P. O. Box 35700, Colorado Springs, Colorado 80935-35770, o llamar por teléfono 1-(800) 524-1588, puede obtener una Biblia en el idioma suyo(a).

Mi oración continua es:

Gracias, Oh Dios, por el poder de tu Palabra. Mientras compartimos tu Palabra con los musulmanes, que sean ellos atraídos a ti por medio de Jesucristo. Amén.

6. CREA A DIOS POR LA OBRA ACTIVA DEL ESPÍRITU SANTO EN SU VIDA

Una marca del crecimiento dinámico de la iglesia neo testamentaria era su audacia santa en testificar, acompañada por la demostración del Espíritu Santo. Claro que los creyentes experimentaron oposición, opresión, y muchas veces fueron metidos en la cárcel—sin embargo, eso no amedrentó su testimonio. Uno de los versículos más dinámicos en cuanto a testificar se encuentra en Marcos 16:20: “Y ellos salieron... actuando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que seguían.”

Amigo, he aquí la clave para alcanzar a los musulmanes: Mientras salimos con fe, apoyados por oración y una vida santa, el Señor obrará con nosotros con señales y maravillas.

Los musulmanes son enseñados a creer en el sobrenatural. Un líder dinámico de una iglesia clandestina me contó cómo él aceptó a Jesús como Salvador después de ver librado a un hombre poseído de demonios cuando un amigo cristiano oró fervientemente en el nombre de Jesús.

Dijo: “Yo intenté echar los demonios en el nombre de Mahoma y se rieron de mí los demonios.” ¡Oh gloria al Señor por el poder maravilloso del nombre de Jesús!

Una manera en que el poder del Espíritu Santo se demuestra es por medio de la sanidad física. Si su amigo musulmán o un miembro de su familia está enfermo, ofrézcase ir y orar por él. Él agradecerá profundamente su preocupación, y cuando la persona reciba su sanidad, esta demostración del poder del Espíritu Santo le convencerá—muchas veces la clave es su aceptación de Cristo como Salvador y Señor.

Recuerde: El Señor obrará con usted. Cuando testificamos con audacia en amor y poder, Jesucristo ha prometido su poderosa presencia para confirmar su Palabra. Espere que el Espíritu Santo obre por medio de usted. Estoy convencido que no alcanzaremos a los musulmanes efectivamente sin un testimonio acompañado por el poder milagroso y la demostración del Espíritu Santo.

¿Con qué frecuencia debemos orar?

Oh Dios, perdónanos nuestra timidez y temor. Danos una audacia santa a testificar en tu poderoso nombre. Danos una audacia a orar por los enfermos y tomar autoridad sobre los espíritus malos. Permite que el poder del Espíritu Santo sea manifestado en nuestras vidas. Amén.

UNA PALABRA FINAVL DE ÁNIMO

“Me seréis testigos” (Hechos 1:8). Este es una promesa maravillosa. Aunque sintamos timidez, sin experiencia, temerosos o muchas otras emociones que nos impidan testificar a los musulmanes, el Espíritu

Santo está dispuesto a ayudarnos. Sin embargo, tenemos que tomar el paso por fe y empezar a obedecer a Dios y hacer lo que nos ha mandado hacer. Satanás quiere que creamos que los musulmanes son inalcanzables y difíciles de testificar. Pero, los musulmanes son gente accesible que espera nuestro testimonio amable, repleto de oración y ungido por el Espíritu Santo.

Mientras miramos al mundo musulmán, que nuestros corazones sean conmovidos con compasión. Que podamos confesar nuestro pecado de falta de oración y descuido y empezar hacer lo que sea necesario para que ellos también puedan ser salvos.

Si el Señor le ha hablado y le ha dado una carga referente a esto—el bloque mayor de gente no alcanzada en el mundo—por favor, escríbanos. Será de gran ánimo saber que usted se interesa, y, con mucho gusto le enviaremos gratuitamente nuestro boletín de oración, *Intercede*.

UNA PALABRA A NUESTROS LECTORES MUSULMANES...

Tomás, uno de los discípulos de Jesús, era un hombre espiritual profundo. Preguntó a Jesús, “¿Cómo podemos conocer el camino (a Dios)?” En Juan 14:6, Jesús respondió, “—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Jesús es el Mesías, el sanador, el Salvador y perdonador de pecados. En Mateo 9:2: dijo al paralítico antes de sanarlo, “—Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.”

La necesidad mayor que usted y yo tenemos en la vida es el perdón de nuestros pecados y liberación de culpa. Amigo, lea conmigo estas palabras maravillosas del libro santo de Dios, 1 Juan 1, 5-9:

Y éste es el mensaje que hemos oído de parte de él y os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.



GLOBAL INITIATIVE
REACHING MUSLIM PEOPLES

P.O. Box 2730

Springfield, MO 65801-2730

Phone: 417.866.3313 | Fax: 417.866.3733

www.GlobalInitiativeInfo.com

www.JumaaPrayer.com